

FUENTES, Julio. **Romance para un reino que fenece**. Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa, Perú, 2008.



Julio Fuentes realiza un trabajo que es una investigación de la vida peculiar y cotidiana, privada, íntima y pública de las clases sociales del pueblo de Yura, desde tiempos remotos hasta los últimos años, el mismo que lo plasma siguiendo los lineamientos más importantes de la teoría sociológica general y de la metodología cualitativa, gracias a lo cual, el hecho singular adquiere una descripción y explicación valiosa.

Es decir, se refiere a la hermosa vida cotidiana, de los grupos colectivos que no se sujeta rigurosamente a la distribución de la población o a la más pulcra planificación rural o urbana, sino que tiene su curiosidad folklórica, su propia dinámica que sirve para que la sociedad viva.

Hasta 1960 Arequipa era una ciudad cerrada, local, donde todo estaba cerca y todos se conocían, por

eso la vida en común de la gente casi no denunciaba con claridad los grandes conflictos ni sus distingos sociales.

Después de aquella fecha, por el fenómeno del industrialismo y la migración, la ciudad se volvió anónima, cada uno desempeña múltiples papeles. El hombre es cada vez más individuo y su familiaridad se hace trizas. Igual viene sucediendo en Yura.

Así, Julio Fuentes aunque físicamente no nació allí, nos pide un minuto para contarnos la vida de su pueblo desde los tiempos de los arrieros, el rol que jugó el tren en la integración sur andina, después las carreteras, los camiones, las gandólas y así conocimos mucho más el atractivo de La Estación, Los Baños y la Calera.

Con sumo cuidado detalla también las distracciones, el salero sure-

ño, su religiosidad popular. Su forma de vivir la vida. Los nombres y la toponimia de los anexos, chacras y huertos del lugar.

Uno de los aspectos que ocupa la mayor parte de su trabajo son los graciosos apodos con los que se conocieron las familias y personajes yureños; los cuales vienen siendo olvidados o desconocidos en aquel pueblo tradicional.

La recuperación paciente de estos apodos es un merito del autor, no solo por el empeño puesto, sino, porque no hay en nuestro medio un trabajo que haya recuperado esta forma del ingenio vecinal para identificar a sus lideres y seres queridos.

El apodo es pues, el bautizo popular que en nuestros días ya no se escucha en las vecindades marginales mucho menos en la familia arequipeña.

De igual modo nos hace ver como la fábrica de cemento y la migración de los años ochenta condenan a muerte al tradicional Yura que entregó todo y no recibe nada.

Toda la vida campesina del primer pueblo minero de Arequipa la revive el autor con una añoranza que no sólo nos conduce a los días pasados sino a una reflexión sociológica que abre nuevos horizontes.

Finalmente, no puedo dejar de resaltar que este es un trabajo primigenio, que no ha realizado nadie, gracias al cual, a partir de ahora, Yura se inmortaliza, vence al espíritu del capitalismo que todo lo destruye y vivirá cantando este romance escrito para un reino que no fenecerá.

**Héctor Ballón Lozada**

*Universidad Nacional San Agustín.*

*Arequipa, Perú.*

*E-mail: hector\_ballon@yahoo.com.mx*